

-----  
**Ixone Sádaba. Escala 1:1**  
-----

La central nuclear de Lemoiz sigue en pie desde que en 1984 se ordenara interrumpir su puesta en funcionamiento. Los restos de aquella mole hoy muestran signos de un abandono y deterioro implacables. Sin embargo, la conflictiva herencia a la que está asociada mantiene todo su poder de irradiación. Allí se dieron cita los planes de una macro infraestructura proyectada en tiempos de la dictadura franquista y los nuevos movimientos ecologistas y de resistencia civil que se opusieron a su construcción, así como las acciones violentas de ETA.

La central que se levantó sobre la cala Basordas entre 1972 y 1984 hoy constituye un legado esquivo. El acceso al entorno de la central sigue cerrado. La vegetación crece en el recinto y nada puede detener su expansión en un lugar cuya historia está marcada por la violencia y las luchas civiles. Así es como Lemoiz se alza como un caso de memoria histórica que acarrea la difícil gestión de sus ruinas. Esta mole de hormigón amalgama todas las capas de su historia y del futuro potencial que la maltrecha construcción aún permite imaginar.

Entre 2021 y 2024 Ixone Sádaba (Bilbao, 1977) fotografió los espacios de la central y su entorno más inmediato. En principio, aquellas fotografías sirvieron para desplegar una investigación sobre el legado material, simbólico y político del lugar. En el decurso de este trabajo, Sádaba concedió a la fotografía un valor documental que perseguía un contacto empírico con el objeto de la central nuclear, su compleja anatomía formal y los estratos de un objeto tan denso que se resistía a ser captado por un dispositivo fotográfico tradicional.

Las dos cajas de luz tituladas *Echar el olvido al futuro #1* y *#5* son ejemplos de una práctica fotográfica que se funde con los objetos encontrados entre las ruinas de la propia central. Estas obras constituyen el precedente inmediato para cuestionar el dispositivo fotográfico y pensar uno de nuevo gracias al cual la central pueda dar con un proxy de ella misma. Un sustituto que no minimice o reduzca ninguna de sus dimensiones. De este modo Lemoiz entra en la Alhóndiga preservando su escala real.

El resultado se traduce en una serie de secuencias fotográficas en las que unas tras otras se despliegan amplios segmentos del complejo que forman los edificios de la central y su entorno. Las vistas se suceden sin que la totalidad de ellas pueda completar una visión exhaustiva del lugar. Porque *Escala 1:1* no solo es testimonio de uno de los objetos más polémicos en la historia del conflicto vasco, sino que rinde cuentas de las lesiones que esta historia ha provocado, en concreto, sobre el cuerpo de la fotografía.

**Tres cajas de archivo, noventa impresiones fotográficas,  
2021-2024**  
**Tinta archivo sobre papel algodón. 40 x 50 cm cu.**

Estas fotografías fueron tomadas entre 2021 y 2024. Con el proceso de la investigación que Ixone Sádaba inició entonces -y que titulaba *Echar el olvido al futuro*- pretendía profundizar en la definición de lo que ella denominaba un *nuevo escenario político*. Un término al que la artista ha recurrido frecuentemente para aludir un espacio de tensiones, un lugar real que evoca encuentros violentos, y que reaparece en sus trabajos una y otra vez, tal como hiciera con *Gulala* (*Anfal*), un proyecto sobre las prisiones de mujeres kurdas.

En esta ocasión se trataba de dar forma a un objeto propicio para poner en práctica una arqueología política, un objeto que ella identificó con la central nuclear de Lemoiz. Así es como estas imágenes cuentan entre los primeros acercamientos fotográficos a la central y su entorno. De ahí que su estética sea la propia del reportaje. Del mismo modo que Lemoiz debía ser un objeto transicional que permitiese reabrir un proceso histórico encarnado en esa mole de hormigón, la fotografía debería ser un objeto que facilitara la investigación y el debate.

**Echar el olvido al futuro #1, 2023-2024**  
**Echar el olvido al futuro #5, 2023-2024**  
**Cajas de luz, neones, fotografías y materiales diversos**  
**172 x 82 x 22 cm**

Estas dos composiciones reciclan objetos hallados en el recinto abandonado de la central nuclear de Lemoiz. La fuente de luz que las retroilumina procede también del mismo lugar. Al fusionar los restos encontrados con las fotografías tomadas en ese mismo entorno, Ixone Sádaba produce una nueva modalidad de objeto. Este es, en cierto modo, el primer paso para pensar la fotografía como un dispositivo.

De hecho, muchos de los proyectos realizados por Ixone Sádaba en el pasado consisten en dar forma a usos específicos de la fotografía. Cada problema u objeto le exige una manera distinta de concebir el funcionamiento del aparato fotográfico. Estas obras constituyen el precedente inmediato para cuestionar el dispositivo fotográfico y pensar uno de nuevo y más adecuado gracias al cual la central pueda dar con un *proxy* o sustituto de ella misma.

-----  
**Plataforma observatorio sobre las ruinas de la central nuclear de Lemoiz, 1974-2024. Construcción de mecanotubo**  
-----

En 1974, en pleno proceso de construcción de la central, Iberduero construyó una plataforma provisional. Aquel mirador serviría para supervisar las obras en curso. Así, con cada visita del presidente de la compañía, Pedro de Careaga, Conde de Canagua, el observatorio se convertía en lo más parecido a una atalaya, situada en un alto cerca de la carretera que conduce a las instalaciones de Lemoiz.

Emplazada en el contexto de la exposición, esta construcción -que evoca el mirador de antaño y replica las dimensiones originales- remite a un punto de vista privilegiado que aunaba la suma de capitales técnicos, financieros y políticos.

-----  
**Secuencias I y II, 2024**

**Fotografías de medio y gran formato (analógico y digital)**

**Proyector Epson 4K**

-----

**Secuencias I**

- 01 Pasillo entre grupo 2 y residuos (hacia el Este)
- 02 Pasillo central hacia grupo 2 (Norte)
- 03 Arbol sombra (Norte)
- 04 Jardines zona generadores (Este))
- 05 Vista jardines perspectiva (Sureste)
- 06 Verde 2 (Este)
- 07 Verde 1 (Oeste)
- 08 Vista entrada (Norte)
- 09 Vista general desde dique (Sureste)
- 10 Reactor grupo 2 (Este)
- 11 Reactor grupo 1 (Sureste)
- 12 Vista frente entrada toma de aguas (Noroeste)
- 13 Interior túnel toma de aguas (Este-oeste)
- 14 Estructuras exentas (Norte)
- 15 Pared edificio residuos 1 (Sur)
- 16 Pared edificio residuos 1 (Sur)

**Secuencias II**

- 01 Diptico embalse
- 02 Diptico monte limado al Oeste
- 03 Diptico jardines zona generadores
- 04 Diptico plumeros frente al dique
- 05 Diptico vista general dique
- 06 Diptico detalle esquina muelle
- 07 Diptico detalle flysch muelle
- 08 Diptico muelle y toma de aguas
- 09 Diptico cala de desagüe
- 10 Diptico estructura de desagüe

La finalidad de todo museo es dar cabida a un mundo que -por defecto- supera en escala y tamaño a todo aquello que podría exponerse en el interior de sus salas. Trasladar Lemoiz al seno de la Alhondiga exige, ante todo, preservar la escala de la central y de sus edificios. Una exigencia que no puede ser considerada un problema estrictamente técnico. También es necesario entenderla como una demanda política que

repare la inaccesibilidad y el hermetismo que han marcado la historia de la central nuclear de Lemoiz.

Estas dos series de secuencias fotográficas revelan la dificultad de preservar una representación de la misma central a escala 1:1. Ixone Sádaba admite que este complejo ejercicio lo único que le permite es navegar una suerte de convenciones técnicas que, en el mejor de los casos, la acercan a un plano de referencia con el que fabricar esa imagen a escala 1:1. Las plantas y las ruinas se interponen en esa distancia ideal que debería preservar la escala más realista y acaban por interferir en el resultado.